



## LA VIDA

Cuando Jesús dijo a Marta llorosa por la muerte de Lázaro "Yo soy la resurrección y la vida", nadie entendió el significado y alcance de sus palabras.

Jesús había hablado claramente a sus apóstoles de su muerte y de su resurrección, pero tampoco comprendieron que su Maestro pudiera morir.

Muchas veces insinuó el Salvador que El era la *vida*, que El era la *vid* y ellos los *sarmientos*; sin embargo, los discípulos sólo después de su re-

surrección vieron clara esta enseñanza transcendental.

La muerte de Jesús fué un cataclismo universal; todo se vino a tierra y se hundió sin remedio. Todo había concluído.

Fuó un fracaso de todos los planes tan maravillosamente preparados. Los apóstoles quedaron extrañados y desconcertados: su desilusión era un anquilamiento espiritual.

El tercer día vienen las mujeres y anuncian a los apóstoles que Jesús vive, que ha resucitado. Aquello fué como una sacudida eléctrica; la conmoción fué enorme; unos lo creyeron locura; otros, se llenaron de temor; Pedro y Juan volaron al sepulcro, pero no vieron al Maestro.

Más tarde se aparece en el Cenáculo. Aún dudan. Aquellas almas laceradas por la espantosa tragedia no acertaban a ver lo que veían. "Ciegos y tardos de corazón para creer", les dice el Señor. Come con ellos, se deja tocar. Ya ven; la luz penetra a raudales hasta el fondo de su ser y se sienten invadidos por una alegría de vida renovada.

La comunidad de los discípulos de Jesús había recobrado la vida, sentía su alma penetrada de vida divina.

El buen Pastor vigilaba sus ovejas; se aparecía en el Cenáculo a los apóstoles, salía al encuentro en el camino de Emaús, se acercaba al mar cuando estaban pescando... Le *sentían* ya en todas partes. Le *veían* continuamente.

Antes tenían la presencia corporal de Jesús; ahora era otra presencia, una presencia inmensa que todo lo llenaba y penetraba hasta lo íntimo del alma, como el calor penetra los cuerpos y la luz hasta el fondo del agua.

Ahora es cuando comprendían que Jesús era la *vida*.

Y así como la primavera llena el mundo de belleza y de alegría haciendo brotar nuevamente la vida de la naturaleza muerta del invierno, asistían con alegría alborozada a la aparición de la nueva humanidad, bella, esplendorosa, divinizada, como una nueva y más sublime creación.

Jesús quiso que el hombre sintiese la necesidad que tenía de El; que no pudiera vivir sin El; que supiera que El era la vida.

Que no creyese que le fuera preciso con su presencia física, como el amigo que está a nuestro lado nos consuela, como el padre que nos alimenta, como la madre que nos abraza, como el maestro que nos enseña.

Jesús quiere más; quiere que sepamos que está presente a lo íntimo de nuestra alma, que El alumbró nuestro pensamiento y nuestra fe, que El sostiene nuestro aliento y el calor de nuestro corazón; quiere ser nuestro ideal, nuestro anhelo, nuestro gozo, nuestro entusiasmo, nuestra felicidad.

San Pablo dijo: "Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí"; y en el Areópago exclamaba: "En El vivimos, nos movemos y somos".

FELIPE CLEMENTE

# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXIX

Zaragoza, 2 de Abril de 1937

Núm. 904

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—000—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

**Una Patria -- Un Estado -- Un Caudillo**  
**Una Patria: España -- Un Caudillo: Franco**



## ¡QUEDATE, MADRE MIA!

Crió Dios a la Virgen,  
la Virgen Santísima,  
como cría el rosál una flor,  
una flor muy linda.

Y la flor vió que hablaba la gente  
palabras dañinas;  
y no quiso hablar, ¿para qué?,  
si mejor es callar que decirlas.

Un torrente de penas y cruces  
vino desde arriba,  
envolviendo en muy honda tristeza  
su alma sencilla.

Y no quiso tampoco decir;  
esta boca es mía.  
¿Para qué? si es consuelo callar  
no matando las penas; que vivan.

Luego ve ya venir, desde lejos,  
la tragedia que ya se avecina;  
ya descarga la nube, ya ruge,  
ya machaca la piedra que tira,  
ya sucumbe en la Cruz  
la inocente Víctima.

Y Ella a todo se calla, Dios mío,  
ya lo dijo: es la esclava bendita,

¿es que Dios lo quiere?

Ella quiere lo mismo en seguida.

¿Que se muere la Madre de Dios!

Ya está en la agonía...

El puñal se ha clavado en el alma,  
Se muere María...

¿Pero cómo Tú puedes marcharte  
a la eterna vida  
y dejarnos aquí en este mundo  
sin tu compañía?

Yo quisiera ya verte en el Cielo  
libre ya de esta Tierra maldita.

¿Qué será, si te vas, de nosotros?

Es Jesús quien te manda que sigas  
para ser nuestro amparo y defensa,  
el perfume divino, la paz, la alegría.  
Eres Tú nuestra Madre y no puedes  
marcharte en seguida;

que el demonio pretende furioso  
destrózar tu familia.

¿Quédate, quédate con nosotros!

¡Sálvanos, Madre mía!

EL VIEJECITO



## TRIBUNAL BARATO

—Macario...!

—¿Síñor...!

—¿Ya estás de zambra? No sé  
cómo te las arreglas.

—No sé por qué ice usted eso.

—Por qué lo he de decir, por el  
escándalo que armabais ahí fuera. Es  
preciso que te moderes y te muestres  
educado con todos los que vienen al  
Tribunal. Hay que acogerlos a todos  
con cariño.

—Si supía usted lo qui ha pasau no  
diría eso. Una mujer que paicia un  
avestruz, pero a mí no me l'ha pasau.  
Y venía mu melosica, pero no l'ha  
valido.

—¿Pero qué ha pasado?

—Nada gracias a Dios, pero de  
guena nos himos librau. A estas ho-  
ras pué que estábamos muertos, usted  
el primero y yo también. Hay qu'espabi-  
lase mucho. Dende que soy melicia-  
no me s'han abierto mucho los ojos.

—¿Pero qué ha pasado?

—Deseguida que me l'ha hi echau  
a la cara me l'ha paicido; esta mu-  
jer, comunista u pior; y hi dicho, ya  
cairás bien pronto; y así ha sido; lo  
primerico, como estamos acostum-  
braus con las melicias, ¿cómo se lla-  
ma usted?, y m'hice l'anfeliz: *Nucia*;  
y l'hi dicho: ya has caído.

—Pero qué tiene que ver eso con  
todo el lío que has armado.

—¿Aún ice usted eso? ¿Qué nombre  
es ese *Nucia* ni *Nucio*? Eso no es,  
nombre de presona y por eso hi dicho  
esta mujer es comunista que se ponen  
nombres que no son de presonas, co-  
mo la chica el esquilador de mi pue-  
blo que le pusieron "*Libertá*" y a  
otra también de mi pueblo l'hicen "*Pri-  
mavera*" y a otra "*Floral*" y Lolo y  
Lili que paice que llaman a los pe-  
rros. Estas gentes aunque sean mu  
menguicas son todas comunistas, como

los mismos demonios, que no quién  
na con Dios, ni con los santos, ni aun  
pa nombralos. Nusotros los cristia-  
nos tenemos nombres bien majos de  
Dios, de la Virgen, de los Santos. A  
que no ha sentío usted icir nunca San-  
ta *Uncia*, como esa pajara; Macario,  
Blas, Antón, José... eso son nombres;  
María, Pilar, Carmen... eso es cosa  
maja, que s'alcuerta uno de la Vir-  
gen, que da gozo. Pos gracias que  
s'ha escapau escaleras abajo... pué  
que fuá rusa u espía...

—Hijo mío, eres una verdadera ca-  
lamidad. Te tengo dicho que recibas  
bien a todo el mundo, aun a los más  
malos, que son los que más bien pue-  
den recibir de este Tribunal. Es una  
pena que tengas tan corto entendi-  
miento, pues tienes buenas cualida-  
des, pero las malograas con tu carác-  
ter y lo embrollas todo, hasta lo más  
claro y sencillo.

Tienes razón...

—¿No ve usted como cai de su peso?

—Cállate y escucha. Tienes razón  
en lamentar esos nombres que ponen  
a las pobres criaturas, que a veces  
denuncian la impiedad de los padres,  
ciertamente. Otras veces es frivoli-  
dad, manía de extranjerismo, estupi-  
dez. Muchas personas afean y desfi-  
guran los nombres más bellos. Sin  
embargo, no hay que pensar ya esas  
barbaridades que has lanzado tú.

—Pero *Uncia*, ¿qué es?

—*Uncia*, nada; ro habrá dicho eso.  
Habrá dicho *Anuncia*.

—Bien, eso, *Nuncia* u *Uncia* lo  
mesmo dá.

—Dicen mal; deben decir *Anuncia-  
ción*, nombre hermosísimo del misterio  
del anuncio que hizo el arcángel  
San Gabriel de parte de Dios a la  
Santísima Virgen, comunicándole que  
iba a ser Madre de Dios. ¡Cuántas  
maravillas en ese misterio y cuánta  
delicadeza, cuánta grandeza! La Vir-  
gen María, lo más puro y santo de la  
creación, el orgullo y la gloria de la  
humanidad, recibe el mensaje divino.  
Dios, que envía a S. Gabriel y habla  
a María con ese respeto y cariño.  
¿Qué escena! Dios y la criatura; es  
el principio de la reconciliación tan  
buscada por Dios, que quiere hacer  
una nueva humanidad y salvar a to-  
dos sus hijos. Y va a dar el primer  
paso con prodigios que pongan de re-  
lieve su amor a la pureza, porque es  
la "blancura de la Luz eterna", y su  
poder soberano. Vendrá a María sin  
detrimento de su virginidad. María  
pronuncia el *fiat*, "hágase en mí se-  
gún tu palabra" y como el *fiat* divino  
de la creación, hace una nueva crea-  
ción más sublime, uniendo a Dios con  
el hombre en abrazo personal, pe-  
trando el mundo del amor, bondad y  
belleza divina. "El Verbo se hizo  
carne y habitó entre nosotros".

—¿Ya son las doce?

—¿Por qué lo dices?

—Porque reza usted el *ángelus*, pero  
con tanta retolica s'ha dejau las ave-  
marías.

—No, hijo mío, no. No lo rezaba,



te lo explicaba. Es un misterio que debemos tener siempre presente y por eso la piedad cristiana le dedica ese recuerdo dulce y poético al comenzar el día, al mediodía y al anochecer, avisando con la voz de la campana que desde lo alto de la torre desciende mansa a los hogares y se difunde por los campos y los caminos para que todos elevemos al cielo unas palabras de cariño y gratitud a Jesús y a María. Es Dios que pasa siempre haciendo bien.

Tilín, tilín...

—Abre, que llaman.

—¡Viva Franco! ¡Viva España! ¡Arriba España...!

—¡Viva! sí ¡Vivan España y el general Franco, que es el General de los ejércitos de Dios!

—Y que mira por probe, que naide haicho caso de nusotros. Tol mundo a engañanus siempre, lo mesmo drechas qu'izquierdas, que to es una mentira. ¡Este sí qu'es hombre! y al que no vaya drecho, garrotazo limpio, qu'es la única manera d'hacer andar drecho a to bicho viviente.

—Todos vemos en Franco al hombre providencial que ha levantado su espada valiente y victoriosa al servicio de la verdad y del bien. En esto veis claro y no podía ser de otro modo. Pero sois injustos en hacer esa condenación universal y poner a las derechas al nivel de las izquierdas. ¡Y en esta hora! ¿Aún no se os han abierto los ojos?

—Usté no me negará que no s'haicho más qu'explotar al probe; qu'el obrero es el que produce y el capitalista s'ha enriquecido con la sudor del trebajaor; qu'el capitalismo es la causa de todo.

—No sé a qué has venido aquí, porque no me lo has dicho, ni has pedido permiso al entrar, ni has saludado... Estás ante este Tribunal, te he dejado hablar con libertad; pero no te aguanto más impertinencias. ¿Te parece que estás en algún mitin proletario de la época funesta que ya pasó?

No voy a confundir a todos los obreros contigo. Aún hay desgraciados como tú que lleváis en el fondo de vuestra alma todos los absurdos e infamias del marxismo y el odio idiota y satánico que produce la envidia a todo el que es más que vosotros. Veis la situación actual como un acto de fuerza y gozáis pensando en el aplastamiento de los que aborrecéis. Reconocéis a Franco pero porque es fuerte, y le aclamáis porque os sentís débiles, por cobardía. Sois una insignificante minoría ridícula; no sois España, ni el obrero. España y el mundo intelectual y el del trabajo están identificados con Franco y bendicen llenos de gozo a Dios.

Vosotros mancháis y envenenáis cuanto tocáis. Os habéis llenado la boca de "el obrero", "los derechos del obrero", "el trabajo"; parecía que hablabais de algo sagrado que na-

die podía profanar; y sois vosotros los que más lo habéis degradado. Habéis nacido trabajadores, pero en cuanto habéis podido habéis huído del trabajo, buscando cargos que os librasen del trabajo o viviendo en holganza viciosa a costa de las cotizaciones de los obreros, o encaramándoos a los puestos administrativos y políticos, para llevar vida fastuosa, vestir con lujo y recibir agasajos y homenajes, sin sentir vergüenza de vuestra ineptitud, trastornándolo todo y arruinándolo todo con vuestras orgías y vuestros robos. Vosotros, adoradores del trabajo, habéis puesto vuestro único programa de reivindicaciones obreras en imponer "menos horas de trabajo y más jornal"; y habéis inventado todos los medios de aniquilar al trabajo y la producción con las huelgas de mil pretextos, la huelga de brazos caídos, es decir, la de la holgazanería, la ocupación de fábricas, el sabotage, el boicot...

—Señor Mago, usté va contra el obrero.

—Voy contra los vividores y engañadores y explotadores del obrero. Ya eso ha acabado para siempre, gracias a Dios, pero no puedo consentir que se recuerde siquiera con ese sedimento envenenado e injusto. Vosotros, que habláis tanto de ser los que producís y no os preocupáis más que de producción, sois los que habéis desorganizado y aniquilado la producción. La producción era espléndida y jamás se ha visto crisis semejante con tanto paro obrero y tantas fábricas cerradas desde que vuestras organizaciones han ejercido su funesto poder.

—Pero usté no me negará que los ricos campan y los probes se mueren de hambre.

—Los ricos campan, y los que más sin comparación, en todas partes del mundo, vuestros jefes, que antes eran unos pobres como vosotros y ahora son millonarios con sus autos y sus hoteles y vosotros seguís con el jornal. Y eso no os escandaliza, al contrario, ha sido lo que ha excitado más vuestra codicia; queríais el reparto y cada uno, una casa en el Paseo y que trabajen los demás. Vosotros habéis envilecido el trabajo.

—¿Y los ricos qui han hecho?

—Dios es el que ha instituido el trabajo, le ha dado virtud creadora y por eso lleva el sello divino. Lo impuso a Adán y Eva en su estado de justicia original. Jesucristo lo ha ennoblecido. El, que era rico, quiso nacer de familia obrera, fué obrero y con el trabajo de sus manos se ganó el pan toda su vida. La Iglesia lo ha entendido y enseñado así. Nada tan claro y terminante como lo que dice León XIII en su Encíclica "Rerum novarum"..., que fué llamada la Carta Magna del trabajo, y ratificado y ampliado en la "Quadragesimo..." de Pío XI. La Iglesia se ha preocupado siempre de los obreros y de los pobres. Ciertamente no ha sido escucha-

da y secundada debidamente aún entre los católicos, pero no se puede confundir a todos en el mismo odio injusto e ignorante; ni menos aún confundir a los católicos o a las derechas con los ricos y capitalistas.

¿Por qué en lugar de atacar tan ofuscadamente no lo hacéis observando la realidad? Nosotros no aprobamos el proceder injusto de los ricos, aunque se llamen de derechas y vayan a misa. Si obran mal, son malos y no son de los nuestros. Mas no es verdad que todos los ricos sean malos; los hay verdaderamente ejemplares, pero también los habéis calumniado y perseguido lo mismo. Era necesario llenarlos de inmundicia para poder aborrecerlos. Los buenos os avergüenzan y por eso es a quienes atacáis siempre con más furor. En cambio sabemos de muchos ricos dueños de grandes empresas, sobre todo judíos, contra los cuales no os dirigís nunca.

Cierto que se ha abusado del obrero y nosotros, repito, somos sus primeros en lamentarlo; pero ¿cuándo los patronos han hecho las violencias y crímenes que han hecho los obreros contra ellos? Hemos visto muchísimos casos de patronos asesinados por los obreros; ¿cuándo ha ocurrido que se concierten los patronos para asesinar a los obreros?

Habéis perdido el sentido común, porque aunque no entendéis de estos asuntos, bastaría el sentido moral, el sentido de humanidad para ver claro y horrorizaros de las monstruosidades que habéis defendido.

Pero sois unos pocos los que aún están tan cerrilmente ofuscados. Todos los que tienen el corazón recto ven claro y alaban y bendicen a Dios en este amanecer grande y espiritual.

EL MAGO

## ECOS DEL SAGRARIO

Hay almas que se conservan siempre jóvenes; hay otras, por el contrario, que llevan siempre impresas las huellas de una vejez desconsoladora.

La vida pasa por ellas como por los cuerpos en que viven, arrugándolas, debilitándolas, inclinándolas hacia la tierra.

Ante cualquier humillación se irritan; ante cualquier desengaño desfallecen; ante cualquier obstáculo sucumben.

No las veis reír más que si son mimadas.

El pasado les abruma; el presente les acongoja; el porvenir les hace temblar.

Lo primero que pierden es la facultad de ver claro; no ven por todas partes más que sombras que ocultan pesimismo espantoso.

Son almas que no han llegado a sentir la fuerza de la Divinidad. Por respeto se mantienen alejados de Ella, y este respeto exagerado las hace miedosas, pusilánimes, delicadas, débiles.

M. DE STA. CATALINA



## OLOR DE CRISTO

## El hombre de carácter

Todos los que han encontrado a D. Juan en el camino de su vida, aunque haya sido brevemente, han percibido el perfume de suavidad que difundía y le envolvía como un ambiente.

Era una nota tan destacada que los superficiales no veían otra o la señalaban como la dominante.

Y es que esa suavidad, que hemos reflejado otros días, es el aspecto más atrayente de los santos, porque es el más agradable. Nos toleran, nos aguantan, nos hacen la vida fácil, a costa, frecuentemente, de renunciaciones íntimas que sólo Dios conoce, pero que somos nosotros los que inmediatamente gozamos.

Es el sacrificio continuo y desapercibido de los santos; es el egoísmo continuo de nuestras pequeñeces y miserias. Con esa suavidad se crea una convivencia de simpatía afectuosa que hace el encanto de la vida. Así como la falta de esa suavidad que destila el sacrificio da el tono áspero que agria el trato de la amistad y hace penosa la vida aún entre los que se aman.

La suavidad es fruto escogido de santidad.

Hay personas que les veréis ceder en la conversación sin que se note la preferencia de su opinión, que quizás defienden vuestro punto de vista como identificadas con vuestro criterio; que pasearán por donde les digáis y hallarán más aceptable y grato lo que habéis propuesto. No reñiréis con ellos; son personas pacíficas, que no quieren sentirse molestados y estiman la compañía y trato agradable de los demás y procuran así evitar todo rozamiento. Quieren orillar discusiones y todo lo enojoso y vidrioso; quieren la tertulia, el rato de buen humor e intervendrán con una ocurrencia oportuna para ahogar una estridencia; que nada nos altere la digestión, que ninguna cosa nos quite la paz. Ni se toma nada con calor, que no merece la pena disgustarse, rueda el mundo como quiera. Estos son egoístas que todo lo sacrifican a la placidez de su vida.

Otros son débiles, ceden por cobardía al que sienten más fuerte. Unas veces es una situación difícil; otras, librarse de un altercado violento y a menudo sienten humillada su autoridad y pasan por todo aunque la conciencia les inquieta.

El vulgo que admira la fuerza y las actitudes violentas achaca la suavidad a debilidad, o aún más al temperamento o a desequilibrio orgánico. Es un buen hombre, un infeliz.

No era así D. Juan, ya lo hemos dicho. Una suavidad continua, imperturbable, que denunciaba el dominio absoluto y fácil de sí mismo, un hombre de carácter.

A menudo se ve el carácter en los hombres enérgicos, de pasiones vehementes o que acometen empresas arduas y de un esfuerzo perseverante. Los reformadores, los políticos, los militares, son tenidos por hombres de carácter.

El carácter es el cauce normal por donde fluyen nuestras determinaciones. Si el cauce es poco profundo el torrente de una pasión lo desborda fácilmente; si las márgenes son muy elevadas el agua corre siempre segura sin posibilidad de rebasar, ni aun en las más violentas tempestades.

Así era D. Juan; su conducta fluía mansa entre dos muros solidísimos que jamás vimos desbordar, ni aun en las más grandes contrariedades de su vida.

Muchos casos podríamos citar de la vida de D. Juan que nos revelan esta firmeza de carácter.

Ya sabemos que su vida apostólica ocupada en mil ministerios y empresas le absorbía todo el tiempo. La oración, el confesonario, la predicación, el coro, la A. S. C., los Socorros Mutuos, el Apostolado, el Noviciado, los círculos de estudios, las escuelas del amor de Dios, las escuelas dominicales...; además, las visitas, las consultas de hombres, de mujeres, de sacerdotes; era un incesante trá-fago.

Había que reglamentar aquello. Necesitaba tiempo para escribir su *Eco de la Cruz* y la tranquilidad necesaria y cortó con eficacia, que es el verdadero signo del carácter y con la suavidad de siempre, sacrificándose él. Decidió madrugar y se levantaba a las dos o a las tres de la mañana rompiendo con la rutina, la comodidad y las costumbres. A esas horas hacía su oración, sus prácticas de higiene, baño, hasta gimnasia; y en aquella soledad imperturbable, mientras la ciudad dormía, escribía su *Tribunal Barato* con su prosa jugosa, limpia y fresca; y aquellos versos fluídos de cadencia fácil y espontánea. Cuando los demás comenzaban a vivir ya él había hecho *El Mago* y no podían perturbarle todas las impertinencias de la vida. Vió claro lo acertado de su determinación y para hacerla posible hubo de alterar su horario, rompiendo tranquilo con hábitos tradicionales, subordinándolo todo al fin principal. Comenzó a cenar muy temprano y se acostaba a las ocho. Sus íntimos bromeaban al verle retirarse tan pronto, las visitas y los amigos sentían privarse de su compañía y de su trato siempre sencillo y elevado; pero él siguió sonriente su marcha sin vacilar. Se tenía que levantar a las dos de la mañana.

Y eso es lo que vemos durante toda su vida: un temple extraordinario, una firmeza, eficacia y tenacidad que denunciaba su carácter, una mirada fija siempre en Dios, que le atraía y fortalecía. Eso vemos en su vida de piedad, en el confesonario, en el Noviciado a donde iba aun con los pies

arrastras lleno de achaques, en sus campañas de la Comunión diaria, en todos los detalles de su existencia, con salud y enfermedad. Carácter sin violencias, suavidad sin debilidad, en un mundo de intemperancias y cobardías.

JUAN DE LA CRUZ

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

## PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	" " " "	3'00
3	" " " "	3'75
4	" " " "	4'50
5	" " " "	5'00
10	" " " "	10'00
15	" " " "	12'50
20	" " " "	15'00
25	" " " "	16'50
30	" " " "	18'00
50	" " " "	26'00
100	" " " "	45'00

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de *EL ECO DE LA CRUZ*, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Son muchos los suscriptores que nos han escrito diciendo que no han recibido el segundo número de enero.

Con estas líneas les contestamos y lo notificamos a todos.

Sabemos el interés con que esperan y leen *EL ECO*... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los suscriptores que, atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio y cuyos nombres continuaremos publicando.

## OBRAS DE ACTUALIDAD

*La Bruja Blanca*.—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de *EL ECO DE LA CRUZ*. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de acción católica. Dos tomos en un volumen, 2'50 pts.